

82-1 (46.852)

21

EL

RIZO ROBADO

FOR

ALEJANDRO POPE,

Traducido al castellano por el
Traductor del *Ensayo de la Crítica*

DEL

MISMO AUTOR.

*El Doctoral Dⁿ Graciliano Spouze, natural de la
Orotava.*

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, AÑO DE 1851.
IMPRESA DE M. COLLINA, CALLE DE LA CARNICERIA N. 3.

RIZO ROBADO

ALEJANDRO POPE

Traducción al castellano por el
Señor don Juan de la Cruz

MEMO AUTORA

El Doctor D. Francisco X. de la Cruz
Autora

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID, AÑO DE 1841.
LIVRO DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID.

NOTAS:

CANTO PRIMERO

Pag. 8	linea 4	El Sylpho.....	Nota	1a
Pag. 12	lin. 24	el tocador.....	N.	2a
Pag. 12	lin. 31	La cosmetica.....	N.	3a

CANTO SEGUNDO

Pag. 13	lin. 12	por un cabello.....	N.	1a
Pag. 16	lin. 33	Ariel divino.....	N.	2a

CANTO TERCERO

Pag. 21	lin. 10	el triste ahorcado.....	N.	1a
id.	lin. 21	del Hombre.....	N.	2a
Pag. 24	lin. 14	Pero ¡ó ciegos mortales.....	N.	3a
Pag. 26	lin. 18	El Par.....	N.	4a
Pag. 27	lin. 4	templos.....	N.	5a
id.	lin. 10	Atalantis.....	N.	6a

CANTO CUARTO.

Pag. 28	lin. 1	oprimian.....	N.	1a
Pag. 29	lin. 30	Terribles.....	N.	2a
Pag. 30	lin. 11	la tripode.....	N.	3a
Pag. 30	lin. 13	De ganso.....	N.	4a
Pag. 32	lin. 20	con plomo.....	N.	5a
Pag. 33	lin. 11	De Sir Plume.....	N.	6a
id.	lin. 20	Abre su caja.....	N.	7a
id.	lin. 28	Pero yo os juro.....	N.	8a

CANTO QUINTO

Pag. 35	lin. 19	Ella dice.....	N.	1a
Pag. 37	lin. 24	Asi hablara la Dama.....	N.	2a
Pag. 88	lin. 20	sobre alta cornucopia.....	N.	3a
id.	lin. 33	¡ Ninfa cruel !.....	N.	4a

Pag. 33	lin. 7	Del florido Meandro el cisne brilla...N.	5a
id.	lin. 17	la balanza..... N.	6a
id.	lin. 21	Sobre el Baron..... N.	7a
Pag. 40	lin. 8	Esta daga..... N.	8a
id.	lin. 32	Por el pañuelo..... N	9a
Pag. 41	lin. 9	De la luna brillante..... N:	10a
id.	lin. 32	Repentina una estrella..... N.	11a
Pag. 42	lin. 16	el buen Patricio.....N.	12a

ERRATAS.

Pag. I	lin. 13	devanezcan.....léase	desvanezcan
Pag. III	lin. 21	Fermor.....l	F-smor
id.	lin. 30	despigar.....l	desplegar
Pag. V	lin. 32	gigantezca.....l	gigantesca
Pag. VI	lin. 19	fiasco.....l	Biareo
id.	lin. 25	Jamble.....l	Hamlet
Pag. VII	lin. 4	Sir Wift.....l	Swift
Pag. VIII	lin. 24	critica.....l	visita
Pag. 5	lin. 3	Frencort.....l	Fesmor
Pag. 13	lin. 6	se parara.....l	separara
Pag. 14	lin. 6	vertiendo.....l	vertiendo
Pag. 15	lin. 13	Varon.....l	Baron
Pag. 27	lin. 4	mis.....l	mil
Pag. 28	lin. 3	da.....l	de
Pag. 31	lin. 25	guardara.....l	guarda
Pag. 34	lin. 29	si.....l	sin
Pag. 37	lin. 17	pedidos.....l	perdidos
Pag. 38	lin. 12	tempestad.....l	témpesta
Pag. 46	lin. 12	haud.....l	hang
Pag. 48	lin. 6	siete otras.....l	otras siete

RESÚMEN DE LA VIDA
DE
ALEJANDRO POPE.

El célebre Johnson, que escribió las vidas de los poetas ingleses, incluyó en ellas la de Alejandro Pope. Esta obra clásica en la literatura inglesa contiene el exámen crítico de las producciones de cada poeta con todas sus bellezas y defectos; por manera que el jóven lector se halla con un curso de poesia practica, que vale mas que todas las reglas de Aristóteles y otros secos y estériles preceptistas. Este breve resúmen no es compatible con obra tan larga y que necesita otro operario de mas fuerzas; pero creo llenar mi objeto si logro excitar la curiosidad de los aficionados al idioma inglés, á fin de que se persuadan de las ventajas que sacarian del estudio de los poetas de aquella nacion, contra la cual heredamos con sus rivales los franceses una antipatía y aversion, que al fin es preciso se devanezcan, como entre nuestros vecinos que han pasado al extremo opuesto de ser Anglomanos.

Alejandro Pope nació en Londres el 2 de Mayo de 1688. Como otros muchos grandes hombres fué el arquitecto de su propia fortuna: era su abuelo paterno un clérigo protestante, descendiente del marques de Goine. Su madre, hija de Mr. Turrier de Yorek, un caballero de importancia en su tiempo, por que tres de sus hijos estuvieron en el servicio de Carlos 1.^o, y el primero murió en el campo de batalla en el ejército; el segundo tambien en el ejército; y el tercero á la muerte del rey sirvió en España en la clase de oficial general. Su padre, aunque noble, siguió el comercio. Esta familia católica y realista abrazó el partido de su padre, quien realizó su fortuna y vivió en el campo despues de la caida de los Estuardos, consumiendo su capital. Así fué, que á su muerte nada ó casi nada pudieron recoger sus hijos. La educacion de

Pope fué esmerada y fina; aprendió latin y griego desde sus primeros años con buen método y aprovechamiento; desde su niñez hizo versos, y él mismo asegura no recordar tiempo alguno en que no los hiciera, y no se ocupase de la poesia con el mayor placer. Su padre alentaba esta feliz inclinacion en sus primeros ensayos. Dryden era su ídolo desde su primera juventud; y ya visitaba á aquel poeta reteniendo sus dichos, y observando sus gestos en un café, donde concurría aquel; y el autor de la oda de Santa Cecilia era un admirador del jóven Pope, y aun anunciaba el esplendor de su mérito, y que habia de sentarse junto al trono de su gloria.

A los diez y seis años comenzó su carrera poética. Su primera obra fueron las pastorales; y el mundo crítico se dividió en dos bandos: uno las exaltaba extraordinariamente, y el otro las deprimia con notoria injusticia. Johnson en su prefacio á las pastorales las califica de elegantes y eruditas en alto grado. Warton, mas atrevido, dice que estan escritas en su primera edad, pero que son mas extraordinaria produccion en aquel género que cuantas pastorales ha producido despues la musa inglesa. Con todo, la crítica imparcial reconoce en aquella obra visibles señales de su musa infantil. Las imágenes estan tomadas de fuentes remotas, siguiendo servilmente la autoridad; los sentimientos estan tinturados de recuerdos de escuela, tomando hasta los nombres griegos y latinos: así es que Damon griego habla en las dichosas llanuras de Windsor; Strephon invoca á Phebe para que le auxilie en su canto con las suaves armonias de Waller y Grandville con sus melodiosos acentos, y promete sacrificar un vaso de blanca leche en obsequio de aquella Diosa; el Pó cede al brillante Támesis; y Cinto y el Híbla á la sombra de Windsor.

Con toda esta erudicion Strephon pospone la real encina, en donde tendrian los pastores el combate de ingenio, y Daphnis venceria con el triunfo del cardo á la azucena ó flor de lis; con lo que se marcaba el vencimiento de Ana, reina de Inglaterra, sobre Luis XIV, rey de Francia.

Es preciso, pues, confesar que Pope no se habia penetrado del estilo bucolico de Teócrito, y se habia escapado á su juvenil capacidad la excelencia de este requisito tan esencial á este género de poesia. Tambien es cierto que su pastor Silvano celebra la verdura de los campos, la viva luz del sol naciente, la difusiva magnificencia en su ocaso, las solemnes masas de las florestas, los grupos de los árboles sombríos; pero olvidó los actores de la escena y su carácter, que debe ser lo primero.

A las pastorales siguió el ensayo sobre la crítica, tan celebrado por Addison en su Espectador. Este poema supone un profundo conocimiento de la humanidad, gran familiaridad y manejo con los antiguos críticos y modelos griegos y latinos, y una concepcion clara y neta, que admiran y sorprenden en tanta juventud. Los franceses le han traducido, le han admirado; pero esto no basta para que el envidioso Visconde Chateaubriand le desprecie ó poco menos en su ensayo sobre la literatura inglesa. ¿Seria acaso Pope pariente de Bonaparte, obgeto de su eterno odio mas allá del sepulcro?

Al ensayo sobre la crítica siguió el Rizo robado. Se cuenta que Lord Petre cortó, por exceso de galanteria, un rizo de los cabellos de Miss Arabela Fermor. Esto dió mucho que hablar en los círculos del gran mundo inglés, y aun produjo rencillas y discordias. Mr. Caryl, que era uno de los llamados bellos espíritus de la época, empeñó á Pope para que escribiese un poema sobre este asunto. Se escribió el poema; tuvo muchos admiradores, y se le consideró como una de las mas bellas producciones de la musa inglesa. Los mas parciales contra la poesia británica deben confesar, que los versos de este poema son elegantes, vivos y de admirable precision, y que estan bañados de una sal picante inseparable de su caracter satírico, que hará despegar los labios del devoto mas austero. Aunque el Doctor Johnson celebra la creacion de los sílfos, la critican los mismos nacionales por haber nombrado á Ariel, cuyo carácter está tan bien dibujado por Shakespeare en su Tempestad, creacion de aquel genio trágico; y se mira en Ingla-

terra como una profanacion hasta quererle imitar. Los franceses no alaban la creacion de los silfos, y á pesar de su galanteria con las damas, llaman empalagosos á estos seres que dirigen el tocador de las hermosas, sus galas, preseas, esencias y pomadas; mas los poetas italianos, á quienes no parecen mal los chichisbeos, los toleran; y aun celebran estos silfos y les parecen tan bien, como las creaciones de la Fama, de la Discordia, del Deleite, la Molicie, el Furor y otros seres morales que se hallan en Hesiodo, el grande Homero, y sus imitadores Virgilio, Stacio, Silio itálico y casi en nuestros dias Boileau en su Lutrin y el gran Voltaire en su Enriada. Cualquiera que sin pasion medite la creacion de Pope se acordará de la diosa partera, del dios Término, de la diosa de las callejuelas y de otras mil divinidades que numera Ovidio en su mejor obra, que todos celebran y aplauden. Los genios de los indios orientales, los espíritus de los americanos son de la misma familia, laya y caletre. Por mi parte aseguro que me agradan los silfos, su destino y ocupacion cerca de la belleza: y me parece que tiene aun mejor empleo que el del decantado trágico inglés, el Ariel de Pope. Chateaubriand le hace la gracia de suponerle una mera imitacion del Lutrin del aristarco francés.

Publicóse despues su célebre carta de Heloisa á Abelardo, que algunos miran como su obra maestra. Reina en ella fina correccion, tersa elegancia, pensamientos llenos de calor, vivacidad en las espresiones que juntas pocas veces se hallan en las obras de Pope. Pero el lector es preciso que deje á un lado la antigua carta latina de Heloisa y el artículo de Abelardo del diccionario de Bayle, pues aquí solo hallará pinturas sensuales, vigorosas y apasionadas que no se parecen á las de Pope, que pinta otra Heloisa, y que no retrata una pasion ardiente que todo lo desprecia, que todo lo confiesa, que de todo se acuerda con una delicia tal que avergonzaria al mayor mundano, pero que inundaba el corazon de una abadesa entre sepulcros, y las ateridas sombras y profundo retiro del religioso claustro. Pope quiso presentarnos

una Heloisa de su tiempo, en el que el amor era ideal y caballeresco, y lo consiguió; pero siendo la verdad principalmente lo que agrada en un carácter histórico, y al paso que se admira á Pope se echa menos la verdadera Heloisa *Sit Medea ferox, io vaga, tristis Orestes*, y Aquiles *nihil arroget armis* etc. Con todo es admirable esta Heloisa de Pope por su poesia, á la que no han igualado sus serviles imitadores sin exceptuar á Colardeau, tan ponderado por los de su nacion.

Aunque era caústico, su carácter se acomodaba á vivir con la grandeza, mas al cabo reconoció la necesidad de vivir independiente y para ello quiso aprovecharse de su merecida opinion. Para conseguir esto creyó el mejor medio dar una traduccion de la Iliada de Homero en verso inglés, aunque ya habia una antigua en verso hexámetro latino. Comenzó por una suscripcion que fué completa en corto tiempo: con ella aseguró una mediana independencian y concluyó su trabajo en cinco años, que corrieron desde 1725 hasta 1730. Pope no conocia profundamente la lengua griega, ni leia con frecuencia los autores de aquella nacion en su testo; mas esto no le impidió el constituirse traductor como nuestro Villegas, que lo es de Anacreonte, y á quien se le hace la misma crítica. Homero es tan primitivo, tan sencillo en sus pensamientos, tan natural en sus expresiones, que un espíritu exacto y justo le comprenderá mas fácilmente que un erudito y profundo comentador, á quien no acariciaron las musas: éste es el dictámen del célebre Jonhson, perito en la materia; pero no lo seria el de nuestro Burgos, traductor de Horacio, que casi siempre perifraséa antes que traduce al encomiador de Augusto y su ministro Mecenas, de larga y liberal mano.

Gran voga y mérito tuvo la traduccion de Pope; pero no era Homero como se lo indicó el célebre crítico Benthley, era una obra gigantezca, en la que el ingenio de Pope habia dado á la lengua inglesa claridad, pureza y una facilidad de caminar en poesia que hasta entonces no habian conocido sus antece-

sores.

Addison, autor de la tragedia *Caton*, famoso como hombre de estado, y luego como escritor periódico, sintió el vergonzoso estímulo de la envidia; y para disminuir el crédito de Pope, aprovechó el talento poético de un tal Mr. Tickell para que publicase el primer libro de la *Iliada* que, segun todas las apariencias, era obra del mismo Addison; mas llegó tarde este envidioso manejo para que á pesar de sus enemigos minase el cimentado edificio de la opinion de Pope; y el olvido recibió en sus brazos á Tickell y su *Iliada*, quedando sin embargo de sus defectos como traduccion y como poema, si se quiere; y es hasta el presente habida y reputada como obra clásica en la literatura inglesa y de grande estima entre los extrangeros, aun entre los franceses.

A la *Iliada* siguió la *Odysea*, obra de muchos ingenios y por consiguiente desigual y sin las cualidades de que abundan la primera, que se leerá siempre con provecho, principalmente su discurso ó sea prólogo con que finaliza su obra, que hace ver el fiasco de cien brazos, con quien habia combatido en pelea á todo trance, aunque no era profundo helenista.

Pope hizo una edición de Shakespeare, que es poco estimada, precedida de un prólogo, escrito en 1723 ¿No conoceria este gran crítico las bellezas del trágico? ¿No era bastante sensible para sentir la rabia y furor de Otelo, ni bastante profundo para desentrañar la filosofia de *Jamble*? Lo que es cierto que *non omnes possumus omnia*, y que es un consuelo para la humanidad literaria.

Como poeta el carácter de Pope era elevado y muy difícil de contentar como literato: era agresor y no podian faltarle enemigos en la plebe literaria. Los tuvo á millares, y á todos presentó la batalla. Quiso vencerlos todos en una sola campaña, y para conseguir su intento escribió su *Dunciada*, que es su mejor lauro de crítico poeta.

Detengámonos un poco sobre esta *Dunciada*, que tantas zo-

zobras le costó á su autor: lo que servirá de lección á los jóvenes poetas que apliquen su númen á las reglas de la severa crítica. Oigámosle á él mismo. « En las miscelaneas escritas en union de Sir Wift se añadió un tratado sobre los Bathos ó el Arte de hundirse en poesia. Sucedió que en uno de los capítulos de esta pieza se marcaron con letras por orden alfabético las diferentes clases de malos poetas, sin el propósito de señalar determinadas personas; pero era tal el número de *eminentes poetas* en este arte, que muchos tomaron á la letra para sí mismos lo que allí estaba escrito; todos se poseyeron de una violenta cólera que se manifestó en los periódicos, de quienes eran alquilones, descubriendo sus nombres, inventando calumnias y tratando á Pope de la manera mas cruel y sin miramiento alguno. A este ataque personal debia seguirse la defensa, y dió ocasion para escribir la Dunciada ó el poema de los tontos, persuadiendose el crítico que hacia un bien á la humanidad descubriendo el origen de esta peste, que tanto daño hace á los progresos del arte; designándolos con sus propios nombres como quien marca, para evitarlo, el lugar del contagio.

Ya se habia extendido la impresion, que leian con risa el rey, la reina y los grandes, cuando se anunció el despacho de la obra. Un regimiento de autores asedió la imprenta: gritos, amenazas legales y hasta un formal combate se empleó para impedir la venta; pero los libreros y revendedores avaros hasta por las casas vecinas se proveyeron de bastantes ejemplares para burlar la furia de los *dunces*.

Sátiras, epigramas, delaciones al Gobierno, calumnias sobre la moralidad del autor, caricaturas sobre sus deformidades personales, todo se puso en práctica, pero entre tanto Pope disfrutaba del placer de ver, que en un tiempo, en que el pueblo nada ó poco leia de versos, se multiplicaban las ediciones del Asno y la Lechuza, viñetas de la obra, que llegaron hasta siete en solo el año de 1728. Este placer tuvo sus espinas por las apariencias de conjuracion contra la vida del autor, quien logró

inutilizar los tiros de sus enemigos hasta el de Cándos, cuyo mal gusto censuró, aunque Lord, bajo el nombre de Timon en un pequeño poema sobre el gusto.

Obtenida un poco de calma dió á luz en 1733 el Ensayo sobre el Hombre, cuya idea capital comprendia el sistema del optimismo. Por esta obra fué conocido en Francia, y Voltaire pocos años despues la combatió en sus poemas filosóficos: antes de esta publicacion del patriarca de Fernei, aunque en Francia abundaban poetas y escritores prosistas, no habia llegado aun el momento de raciocinar filosóficamente; la moral y la religion se enseñaban en versos elegantes y serios, y aun la prosa nada dejó desear en esta materia. No así los ingleses: el Hamlet del trágico inglés y otros personajes de sus piezas, emitieron pensamientos altos y profundos con ideas refinadas y de nueva creacion. Pope quiso ser nuevo y siguió otra senda; y aunque en ella se manifestó libre y atinado, no se descubrió allí el pensador profundo y aquella escuela, en que el príncipe de Dinamarca decia á Horacio su amigo « Entre el cielo y la tierra hay muchas cosas, que no las sueña la filosofia. « Era metódico, elegante, pero no se veia marcada la huella del genio y del vigor robusto, su hermano. Él no creó los principios, eran los de Bolingbroke, y lo que es mas, no habia previsto las consecuencias. Con todo, su fama y su gloria estaban en su apogéo y hasta la reina quiso marcar su estimacion honrándole con una crítica.

Esta gloria le deslumbró hasta tal punto que á pesar de los defectos, visibles al menos conoedor, él miró á esta obra del Ensayo del hombre como su corona principal en el parnaso británico, y siendo el idioma latino el mas general entre los literatos solicitó se hiciese una traduccion en este idioma, no satisfecha su ambicion con verse traducido en francés, en aleman y en italiano. Nuestro Cervantes queria brillar mas como poeta cómico que como autor del ingenioso Hidalgo; y aunque él se jacta de no haber ensangrentado su pluma, sus pocos rasgos sobre el académico de Argamasilla en el testamento de D. Quijote,

indican bien que pertenecía también al *genus iracivile vatum*.

Pope quiso brillar en todos los géneros: escribió sátiras: tradujo algunas de Horacio: quiso escribir después de Dryden una oda á Santa Cecilia: escribió epístolas, varias odas en fin; menos el poema épico y la comedia y tragedia, todo lo probó: todo lo intentó, aspirando á ser genio universal; pero él había enseñado en su poema sobre la crítica

Para una ciencia solo el genio basta,
Y al arte grande es el ingenio estrecho;
Y aun en las artes en un ramo solo
Confina al genio el limitado vuelo:
Como un rey pierde su conquista toda
Si á la vana ambicion no pone freno;
Que otros posean diferentes mandos,
Tú en el que entiendas fijarás tu imperio.

Nuestro poeta olvidó este saludable precepto; y el lector imparcial hallará en la lectura de sus obras, que su genio era eminente en la crítica. Si su Dunciada no tuviera por objeto personas que no merecian el examen de sus poesias y como Iriarte creyera que

Mucho los honra quien los critica.

Su obra seria el verdadero laurel de Pope; pero nadie lee ya la Dunciada, y sigue la crítica con los criticados el sendero del olvido; y solo se admira la constancia de Pope en perseguir con tenacidad á unos fantasmas que se atrevian á poner sombras y lunares en el cuadro de su gloria poética.

Su correspondencia epistolar merece también que se haga mérito de ella. Era inmensa y duró hasta los últimos momentos de su vida. La hace interesante su estilo, propio suyo, la variedad de asuntos que en ella se tratan, y principalmente por hallarse en sus cartas estampado su carácter crítico, poético, literario y político, sus sentimientos de amistosa familiaridad, su pasión por los grandes, pero descubriéndose siempre su insensibilidad natural y su poca facilidad en contraer amista-

des intimas. Ni de su correspondencia ni de sus obras no se puede descubrir si sintió la llama del amor, pero en sus testamentos y legados se echa de ver su alma agradecida.

De su correspondencia se hizo tanto aprecio que se hicieron varias impresiones furtivas, y sus enemigos con ella le causaron disgustos, publicando confianzas para denigrar su caracter moral, y tomando ocasion hasta para burlarse de sus deformidades corporales.

Despues, sus mismos panegiristas eran enemigos disimulados, publicando horribles calumnias. Hace pocos años que el doctor Bowles publicó una nueva edicion de Pope: con lo que se suscitó una terrible controversia. El editor, en una biografia que hizo mucho ruido, reveló algunas anécdotas que hacen poco honor á nuestro poeta hasta tratarle de calumniador el mismo que pretendia comentarle; concluyendo en que sus cartas y sátiras manifestaban que era hombre de corazon, poco bien quisto, y mucho menos franco en su trato.

Bowles no paró aquí: atacó el genio poético de Pope; la discusion se empeñó de tal manera que sostenia el editor, que Pope era un plagiario y que era todo arte hasta en las cosas de mero y puro sentimiento. Campbel, en su ensayo sobre la poesia inglesa, quiso defender á Pope, y sostuvo que la naturaleza está en todo aun en las obras del arte, y que valerse de ellas para embellecer, adornar y realzar la naturaleza, es imitarla; pues ella no solo está en los campos floridos, ni en los sombríos bosques, y que no era necesario ser botánico para ser poeta. Los que conozcan el caracter y estilo poético del defensor, principalmente los que hayan leído sus dos mejores odas « O Linder: When the sun was lous. » y el canto griego que principia « Again to the batle Acaians, » habrán tambien conocido el caracter y temple del genio de este moderno poeta, y que no dista mucho del de Pope, amoldado en la influencia de la época. Byron tomó parte en la disputa, pero sin grande estension. Este poeta, discípulo del panteista Shalley, no podia menos que sen-

tir esta comunicacion de la naturaleza con la poesia, como lo manifiestan sus obras y principalmente su Childe Harold, de manera que su poesia se resiente mas del siglo antecedente que de aquel, en que vivia.

La cuestion no era si Pope habia estudiado la naturaleza ¿y quien no la estudia poéticamente, leyendo á Homero como lo leyó Pope? Lo necesario era saber si Pope en sus obras habia simpatizado con la naturaleza, y poco quedará que resolver en la cuestion al imparcial que haya meditado su celebrada carta de Heloisa á Abelardo: y acaso se podria decir con razon de nuestro poeta lo que Dryden del Cómico Ben Johnson, que vió la naturaleza con los anteojos de los libros y no con la desnuda vista como la ven los verdaderos poetas, y como lo vió Shakespear, Milton y otros del siglo 17. ¿Viéronla así los del siglo 18? ¿Tuvo Pope la dulce melancolia y sensibilidad de aquellos? Ésta es la cuestion; Byron la resolvió por sus obras, que todas huelen al siglo anterior. Lo que falta á Pope es filosofia profunda y sensibilidad verdadera. Sus poesias, como dice Bentlei son *purum sale*.

Tal fué Pope hasta su muerte, que la anunció una idrope-sía de pecho, y aconteció á los cincuenta y seis años de su edad el 30 de Mayo de 1744.

Los amantes de las letras sentirán tal vez la corta vida de un hombre de tal habilidad y talento; pero consuélense con su incapacidad para que se continuase. La constitucion de Pope, naturalmente débil, á los diez años representaba un verdadero decrepito: su estatura era tan pequeña que en las mesas de sus amigos era necesario añadir alguna cosa que levantase su asiento: su persona de tal manera contrahecha, que por muchos años no fué capaz de ir al lecho, levantarse, vestirse y desnudarse sin el auxilio de otras personas. Esta debilidad le obligó á usar corsées y chalecos estrechamente abrochados al cuerpo; y para conservar calor en la temperatura ordinaria tenia una camisa de pieles junto á la carne, chalecos de franela y medias

hasta tres pares.

Su talla era de cuatro pies; pero con la fisonomía de un hombre inteligente, sus ojos vivos y penetrantes anunciaban su ingenio y capacidad. Cuando se vestía de negro con espada y peluca blanca, según la usanza de aquel tiempo, tenía el aire y porte de un gentil hombre de la época.

Era naturalmente callado. Hombres hay que el conversar es la mitad de su vida: para Pope era un descanso de sus trabajos mentales. Así lo dice Johnson, el que amaba el conversar para tomar aliento de sus tareas, que abatían su espíritu y su fuerza. Pope convertía la conversación en teatro escogido, donde reposaba el alma conservando todo su resorte y tensión. La conversación de Pope la representan sus libros en su poético lenguaje, sus máximas poéticas, y la agudeza de su ingenio, que no se embotaba; así lo manifiestan los fragmentos que nos conserva su amigo Spenser. Era familiar, pero siempre manifestando su talento, su delicadeza y finura, y un profundo conocimiento de la humanidad. Esta delicadeza y etiqueta le obligó á dejar plantado en el salón á Voltaire, que le visitó estando en Londres; la demasiada familiaridad del patriarca de Fernei humillaba la superioridad de carácter de que estaba persuadido el orgulloso inglés, en quien se conservaban aun restos aristocráticos de familia y del trato con la primera grandeza.

Y ¿cual sería el carácter del diálogo y conversación de Pope con lady Montague, á quien tanto agradaban las escenas del serrallo? ¿Sería también su lenguaje literario? ¿Sería esta amistad de la naturaleza de los silfos, sin que se mezclase en él la naturaleza del amor y lo convirtió no su corazón sino su entendimiento en Tántalo de esta dulce pasión? Los curiosos resolverán esta cuestión, leyendo su correspondencia y enterándose de anécdotas que nada importan al propósito de este resumen puramente crítico literario.

La mayor alabanza de Pope acaso la forma su fortaleza en los últimos momentos de su existencia; fué la de un cristiano

el mas resignado. Preguntado por Mr. Hooke si queria morir como murieron sus padres, respondió dándole gracias por el feliz recuerdo, y al llegar el Sacerdote con el Santo Viático, a pesar del estado á que le habia reducido su enfermedad, quiso saltar de la cama para recibirle de pie en su cuarto, para probar la gran reverencia y respeto con que trataba la ceremonia.

Así vivió, así trabajó y así murió el gran poeta del augustano siglo de la gran Bretaña.

Enero 29 de 1851.

Los que quieran mas ámplio conocimiento de la vida de Pope, consulten las memorias de su vida escritas por el Rev. G. Croly L. L. D. F. 1. Edic. de Valpy año de 1855.

AL S. D. MANUEL J. DE QUINTANA,
SENADOR DEL REINO,
SU ANTIGUO ADMIRADOR

G. A.

Dulce est decipere in loco.

Horat.

Años y saber olvida
¡De las Musas ornamento!
Y rie por un momento,
Que es dulce engañar la vida:
Rie, que á reir convida
Pope y su mal traductor;
Y aun que en crítico rigor
No te iguale el Venusino,
Rie, cual Jove divino,
Para que calle el Censor.

AL Sr. D. MANUEL J. DE QUINTANA
SENADOR DEL REINO
SEÑOR ABOGADO

C. A.

Dada en el despacho en la
Hoy.

Alas y espar almas
de las cosas mundanas
Y no por un momento
Que es dulce engañar la vida
de que a ser sencilla
Por y no mal traductor
Y son que en el cielo hay
de la gente al consueño
de tal love divino
para que este el Cielo

ARGUMENTO DE ESTE POEMA.

Spense, literato inglés y amigo de Pope, cuenta el hecho como oído de la misma boca del autor. El robo de un rizo de Miss Arabella Frencort, ejecutado por Lord Petre, prendado de las gracias de esta dama, lo tomó como asunto muy serio la familia de la agraviada y promovió disgustos entre ambas familias y dió ocasion á grandes debates entre los partidarios de una y otra. Mr. Caryl, comun amigo, creyó medio eficaz de pacificacion, que Pope escribiese un poema sobre este asunto al parecer poco apropósito para que brillase la musa del jóven Pope, que ya sentia toda la fuerza de su genio poético. Caryl consiguió su intento; hombre de corte y mediano literato restableció la paz con todos los miembros de las familias, menos Sir Jorge Browon que siguió colérico y lo era por caracter con el IRA STULTI de Salomon, ya no podia sufrir que Lord Plume, que sin duda era su retrato: hablase de una manera tan disparatada: pero el retrato era idéntico.

Los críticos, que eran muchos enemigos del autor, hallaron en este poema una sangrienta censura de la religion, gobierno, reina y ministros y de cuantas personas influyentes entonces existian. Para conseguir su intento formaron una extensa clave de su inteligencia y aplicacion, llegando la osadía de estos críticos á pedir al Parlamento se recogiese el poema como libelo famoso. Pope se vengó altamente de su Dunciada y otras obras. Los gritos de estos críticos han pasado; pero no la infamia de su malevolencia que vencerá los siglos, pero no servirá de egemplo á los calumniadores.

Aun que este poema tiene modelos de Petronio, en la *SE-CHIA RAPITA* del Tartoni, en la *MAMANTILE REQUISTATO* de Lorenzo Lippi, Gargantuas y aun en el *Lutrin* y en el *Roman- ce del Conde Gabalis* del Abate Villars, que le acarreó el asesinato, con todo y apesar de los críticos franceses, que son mas críticos que poetas, esta graciosa bagatela de Pope es una de las producciones mas bellas de la musa inglesa.

Los italianos, Principe Conti, el Abate Conti y el modenés Ragoni lo han traducido en su idioma; en Frances y en prosa el Abate Renel; mas no tengo noticia de traduccion castellana: y extraño mucho que el Sr. Tapia, mi antiguo amigo y traductor de la mejor obra de Dryden y que tiene muchos puntos de contacto con el genio de Pope, no haya regalado á su nacion con estos *NADAS* que divierten y que distraen al corazon de las congojas, que causan los sangrientos dramas, y de tantas poesías sagradas y profanas que no huelen ni á Garcilazo, ni á Leon, ni á Herrera y otros, que pronto, si no se pára el torrente, no servirán sino en las tiendas de especieros. Solo recuerdo, que nuestro Noroña pudo haber tenido presente el Rizo robado en su *QUI-CAIDA*, pero serán siempre su mejor lauro sus odas: » la Discordia levanta su cabeza, y, dichoso aquel que libre de cuidados ect.»

Dice Pope, que su trabajo fué la obra de catorce dias; yo no jo dudo de su gran facilidad y de la fuerza juvenil en que se hallaba: el traductor que por su destino y circunstancias solo podia emplear dos horas y media en este solaz que ha prolongado su vida hasta setenta y cinco años bien cumplidos bajo del gorro, concluyó su tarea en quince dias. Señor lector, no hay que reirse, ni recuerde V. la fábula de mi paisano Iriarte de la araña y la oruga. » *ASI SALE ELLO.* » ¡Crítico, haz mejor! y pronto, que el sepulcro me llama; yo quisiera verte luchar con el *CORCOBADO* inglés, con su corazon de insensibilidad natural y con su lengua de hacha escosesa; que si viviera y viese nuestros trabajos, nos pondrian *CUAL NO DIGAN DUEÑAS.*

Palmas de Gran Canaria, 24 de Octubre de 1850.

El Rizo Robado.

CANTO PRIMERO.

Lo que ofensa cruel de amor causara,
Y los combates que el poder formara
Por un trivial asunto ahora yo canto.

¡O Musa! á Caryl debo este mi canto;
¡O si dado me fuera,

Que Belinda tambien mis versos viera!

Pequeño es el asunto, mas la gloria

(Si ella dulce me inspira

Y con benignos ojos él los mira)

Y alabanza inmortal me da la historia.

Dime, ó Diosá, el motivo que impeliera

A un Lord tan bien criado á asaltar fiero

A una noble beldad, y por qué fuera,

Con extraño desden el mas severo,

(Si es que está averiguado)

Un Lord de una hermosura desdeñado.

Por las cortinas del cendal nevado

Un tembloroso rayo el Sol envia

Y los brillantes ojos ha tocado

Que deben eclipsar la luz del dia;

Su vellon el faldero sacudiendo,

Y el insomne amador despierto fuera

A las doce cabales; y tres veces

Se oye de la campana el fiel sonido,

Y en tierra la chinela haciendo ruido;

Y la repetición resuena fino
 El eco generoso y argentino.
 Belinda estaba en su cogen mullido;
 El sylpho, su guardian, sabio y prudente,
 Prolongaba el balsámico reposo;
 Y al silencioso lecho cuidadoso
 Ordenó que mandase blandamente
 El matutino sueño, que volaba
 Y la rociada frente rodeaba.

Un jóven mas brillante que en su día
 Un Dandy petimetre estar podía
 (Que aun en sueño colora sus mejillas)
 Con sus labios de miel hablar se oía,
 Y la dice ó decirle parecía.
 » ¡ O tú de los mortales la mas bella:
 Distinguido cuidado
 De habitadores mil del azulado
 Cielo ! si alguna vez la suave huella
 De nocturna vision tu infantil alma
 Turbó la dulce calma,
 De las que tu nodriza te contara
 O el cura te enseñara,
 De aéreos duendes que en la sombra oscura
 Deja la luna ver con su luz pura
 Con la plateada marca ó verde cerco,
 O de vírgenes castas visitadas
 Y por ángeles santos obsequiadas
 Con guirnaldas y flóridas coronas:
 Escucha y cree ! Tu importancia sabe,
 Que en terrena estrechez mirar no cabe
 Hay verdades sagradas,
 Del orgullo de sabios reservadas,
 Que los niños y niñas solo entienden;
 Que los doctos no creen ni defienden;

Y la sola inocencia
 Es la poseedora de esta ciencia.
 Entiende pues, que espíritus sin cuento,
 Que giran de tí en torno ciento á ciento,
 Que dirigen su vuelo
 En toda la estension del bajo cielo,
 Aun que invisibles todos con sus alas
 Vuelan sobre tu anillo y demas galas.
 Piensa que un equipage arriba tienes;
 Tus pages y tu silla y otros bienes
 Con desprecio los miras:
 Lo que vosotras sois un tiempo fuimos
 Y el molde femenil tambien tuvimos:
 Mas no creas que cuando abandonamos
 El terreno carcáz y acá volamos,
 Con la vida perdimos
 Todas las vanidades que tuvimos;
 Suceden vanidades, conservando
 La inclinacion primera:
 Y si naipes amaba antes que muera,
 Si ahora los vé, tambien contenta fuera:
 Si amó dorados coches cuando vive,
 Si la hechizó el tresillo, sobrevive
 Esta misma aficion que siempre agrada:
 Y si la hermosa fuese arrebatada
 Con la fuerza y poder de su hermosura
 A su elemento primo, el alma gira
 Con su fogoso espíritu de llama
 De inquietud voladora y siempre pura,
 Y entonces se le llama
 Salamandra, que ardiendo nunca espira.
 Almas suaves buscan la corriente
 Del claro rio y beben dulcemente
 Grato té elemental: y orgullo fiero

En un Gnomo se sume muy severo,
 Buscando acá en la tierra
 El germen de discordia y cruda guerra.
 La coqueta ligera en Sylpho vuela
 Y en aire y campos retozar anhela.

Aun debes saber mas ; la hermosa y casta,
 Que los hombres desprecia, entre los brazos
 De un Sylpho vive ; que á espíritus le basta
 Que libre de las leyes de mortales,
 (Y unen débiles lazos)

Sexo y figura elijan celestiales ;
 Que guardan su pureza á las doncellas
 En los bailes de cortes y en aquellas
 Nocturnas mascaradas peligrosas,
 Dó un amigo traidor, ó los donosos
 Dandys cautivan con palabras suaves
 A las bellezas graves,
 Que la ocasion ofrece y el deseo
 Y danza y canto en loco devaneo ;
 Un Sylpho las defiende poderoso
 Mas que ese honor del mundo tan vidrioso.

Algunas ninfas hay bien persuadidas
 De su gracia y finura
 Y de rara hermosura
 Aqui, mientras que vivan ;
 Su destino será que á un Gnomo sigan.
 Muy satisfechas y de orgullo henchidas,
 Desdeñan el amor que las convida.
 Entonces las ideas mas groseras
 Se agrupan, y en seguida,
 En sus huecos celebros, vanidosas,
 Mientras Pares y Duques en cuadrilla
 Con bandas, con estrella y coronilla
 Las saludan atentos y cumplidos

Y de EXCELENCIA llenan sus oídos;
 Este dulce sonido
 Luego que fué sentido
 Cautiva el sexo vano femenino;
 Provoca á la coqueta al dulce juego;
 De la tierna megilla enciende el fuego;
 Y el jóven corazón salta sin tino
 A la presencia de un Dandy brioso
 Todo acaramelado y melindroso.

Con frecuencia en el mundo se imagina
 Que el sexo en general se descamina,
 Y un Sylpho lo guiara,
 Por el cerco brillante dó pasara;
 Y si una impertinencia es necia y vieja,
 Por otra nueva al punto se la deja;
 Si un convite amenaza á una doncella,
 ¿No es un baile quien salva su querella?
 Cuando Florio habla ¿quien resiste
 Si Damon á la virgen no la asiste,
 Su mano la oprimiendo?
 Vanidades variando y persiguiendo
 Mueven su corazón como un juguete.
 Peluca á otra peluca le arremete,
 Y de espadas las borlas se combaten,
 Los Dandys con los Dandys se debaten,
 Y los coches se embisten
 Y á otros coches furiosos se resisten:
 Y el mortal engañado llama à priesa
 Todo esto vanidad y ligereza;
 Pero ciego no entiende, que estos males
 Obra son de los Sylphos celestiales.

De éstos uno soy yo, que protegerte
 Pretende, centinela diligente,
 Contra peligro tanto defenderte.

Mi nombre es Ariel: tu amor constante;
 Ha poco que pasaba
 Y la azulada esfera rodeaba
 Y en el luciente espejo de tu estrella
 Yo vi cielos, yo vi que amenazara
 Algun fatal suceso, y que en aquella
 Tarde, y antes que el Sol su luz mostrara
 Pero el cielo no dijo cómo ó cuándo;
 Mas tu sylpho, mi amor, te está avisando;
 Su deber ha cumplido
 Tu guardian entendido;
 Tú de todo recela y no te asombre,
 Que temas más que todo á cualquier hombre. »

Asi dijo, y Relindo, que pensara
 Que su dueño bastante habia dormido,
 Con su lengua lamiendo el atrevido
 Sus labios, á la hermosa despertara.
 Belinda abre sus ojos y al momento
 Sobre un billete dulce los clavara;
 Heridas allí vió, celos, tormento;
 Mas la vision en tanto desaparece
 Y cual sutil vapor se desvanece.

Entonces, despojado de su velo
 Se deja ver el tocador precioso,
 De cándido metal el tren hermoso,
 Con mística apariencia colocado:
 Las ninfas bellas con ardiente celo,
 Con el ropage de cendal nevado,
 Descubierta la frente,
 Y con aire devoto y reverente
 La cosmética Diosa adoran todas.
 En un bello cristal se retrataban
 Las gracias de Belinda peregrina,
 A dó graciosa su mirar inclina.

Ya las sacerdotisas temerosas
 Junto al altar principian respetuosas
 Del orgullo los ritos mas sagrados:
 Tesoros mil se abren que la tierra
 En elegantes modos,
 Y en varia ofrenda: y ella se parara
 Con trabajo esquisito y ciencia rara
 Los mas finos adornos delicados,
 Que cada ofrenda encierra
 Para adornar la diosa con brillantes
 Despojos: de cabeza nunca hubiera
 Visto un adorno tal el rojo oriente,
 Que ilumina cual sol en occidente;
 Su seno abre la Arabia ante sus ojos
 Exhalando perfumes por despojos;
 Con la tortuga el elefante unido
 En peine se transforma en nieve y oro;
 Presentándose guardia á su decoro
 Del brillante alfiler un regimiento;
 Rizos, polvos, lunares, biblias santas
 Y amorosos billetes; al momento
 La terrible deidad pone á sus plantas
 Sus armas todas; sus encantos crecen;
 Ya las dulces sonrisas aparecen;
 Brilla el semblante con la gracia nueva;
 Ya la mejilla y labio de carmin,
 Y los ojos brillantes
 Nuevos rayos disparan rutilantes.
 Los Sylphos amorosos dividian
 Y en la espalda y el cuello repartian
 La dorada melena, y otros vuelven
 La manga sobrancera, y otros pliegan
 El delicado trage y lo revuelven:
 Y lo que es obra suya

Consienten que á Belisa se atribuya.

CANTO SEGUNDO.

Ni en su triunfante carro mas glorioso
 Febo se alzó sobre Neréo undoso,
 De púrpura bañado, que saliera
 La rival de su luz virtiendo plata
 Del Támesis soberbio en la ribera,
 Que anchuroso dilata:
 Coro de apuestas ninfas la seguia,
 Y ella sola los ojos atraia;
 Sobre el nevado pecho está brillando
 Radiante cruz divina
 De hermosura tan rara y peregrina
 Que el judio rebelde la besara,
 Y el gentil, que no cree, la adorara.
 Viva, como sus ojos, no se fija,
 Como ellos mismos siempre derramando
 El brillo de su alma, sin que elija
 A quien hacer favor, pero acordando
 Dulces sonrisas que discreta extiende,
 Pero sin altivez; que á nadie ofende.
 Brilla cual sol y hiere con sus rayos,
 Y como el sol á todos ilumina,
 Fácil, graciosa, suave sin ensayos
 De orgullo fiero, con razon se inclina
 Sus faltas á ocultar; ¡ qué ! ¿ faltas tiene
 Quien de belleza el esplendor mantiene ?
 Y si falta una hermosa ¿ el que la mire
 El perdon no le acuerda, aunque suspire ?
 Esta ninfa, formada para ruina
 De nuestra humanidad, alimentaba

Dos rizos, que con gracia peregrina
 Lindo adorno prestaban
 A la nevada espalda en cercos bellos;
 Y amor formaba en ellos
 Red y cadena al corazón amante;
 Y si ver acontece á cada instante
 Con la delgada crin prender las aves;
 Ni, tú, raza imperial del hombre alabes;
 Que una dorada trenza le aprisiona,
 Y una hermosa blasona,
 Que es de su gran poder corto destello,
 Al hombre conducir por un cabello.

Los rizos el varón feliz admira,
 Observa y calla, y á la presa aspira;
 Y resuelto á vencer, la senda allana
 Sin la astucia olvidar ó fraude insana:
 Y muy antes que Febo al mundo dore,
 Su corazón ordena que él implore
 Al benéfico cielo, y muy piadoso
 Al amor suplicaba respetuoso
 Sobre un altar que alzara
 Con doce libros de cuartel dorado
 Que franceses romances han formado,
 Y en trofeos de amor allí colgara
 Dos ligas con un guante
 Y billetes dulcísimos de amante,
 Que se abrasaron luego
 De suspiros ardientes en el fuego,
 Y postrado pedía con los ojos,
 Que del fuego de amor eran despojos,
 La presa le conceda
 Y larga posesión obtener pueda.
 Medio ruego el amor escucha atento,
 Pero la otra mitad la llevó el viento.

El luminoso vaso en raudo vuelo
 Con sus rayos inunda el mar y el cielo:
 La música sonora el aire llena,
 Y la plácida fuente vá serena:
 La onda inquieta murmura en la ribera.
 Y en las hojas el zéfiro gimiera.
 Mas Belinda sonrie y todo es gozo;
 Menos el Sylpho que oprimido, ansioso
 Pesa en su pecho la prevista ruina,
 Y de evitarla medios imagina.
 Del aire los brillantes ciudadanos
 Convoca al punto y en su torno giran
 Sus aéreos ropages susurrando,
 Como el zéfiro suave suspirando,
 Los débiles arbustos y las flores
 Exhalan sus finísimos olores.
 Como insectos sus alas se desplegan,
 La brisa sacudiendo, ó al sol llegan,
 Y en nubes luminosas
 Se mecen cual las tiernas mariposas;
 Su delicada forma trasparente,
 A los ojos mortales invisible,
 Y sus fluidos cuerpos medio hundidos
 Y en éter luminoso confundidos,
 Con ágil movimiento irresistible
 Al viento sueltan su ropage undoso,
 De sutil y brillante entretegido,
 Del rocío en membrana convertido:
 Que los cielos sus lentes le prestaron
 Y á la luz sus colores le robaron,
 Y en sus alas los rayos reflejando
 Van el arco celeste retratando.
 Mas á todos excede Ariel divino,
 Cual un mástil dorado

Y en toda su cabeza mas alzado;
 Y abriendo al sol sus esmaltadas alas
 De purpurinas galas,
 Se agitaba con ruido peregrino;
 Y el azulado cetro enarbolado,
 Con voz encantadora les ha hablado:
 » Sylphos, Sylphidas, Genios, Brujas, Duendes,
 Hadas, raza sagrada, que descendes
 De la luz inmortal; escucha atenta:
 Bien sabeis que en la esfera teneis cuenta,
 Y En virtud de mandato soberano
 Del mundo dirigís el grande arcano:
 Ya recorreis los campos de luz pura,
 Ya brillo y claridad prestais al dia,
 Ya guiais orbes en la inmensa altura,
 O rodais los planetas, que girando
 Corren el ancho cielo en su porfia;
 Otros, menos pulidos, vais siguiendo
 Ocultos á la luz pálida y fria
 De la modesta luna ó las estrellas,
 Que sus rayos disparan á la noche
 Con negro manto y nebuloso coche;
 Otros chupan vapores, que groseros
 En el aire se forman los primeros;
 O en el Iris sus alas humedecen;
 Y horribles tempestades enfurecen
 El invernoso mar, ó destilando
 La lluvia celestial que al globo alegra;
 O ya la humana raza gobernando,
 Impidiendo la negra
 Envidia y las pasiones que aniquilan
 La ventura del hombre en sus caminos
 Y en todas sus acciones y destinos.
 Tambien son centinelas

Que guardan los imperios y naciones.
 ¿Y con cuantas cautelas
 Su imperio no guardais á los Bretones?

Nuestra humilde incumbencia es á la hermosa
 Asiduos asistir; si complacencia
 Da nuestra ocupacion, no es gloriosa;
 Los polvos guarecer del raudo viento,
 Ni la esencia, en prision, pierda su aliento,
 Y que nuevos colores
 Oficiosas nos den vernaes flores;
 Robar al arco iris el rocío,
 Antes que en lluvia descendiese al río,
 Y hacer un lavatorio; á sus cabellos
 Ondeantes tornar en rizos bellos;
 Asistir al pudor ó darle el tono;
 Inspirar en el sueño un nuevo trage,
 Y dar la preferencia, sin encono,
 A un lindo farfalá sobre un encage.

Negro día amenaza á esta hermosura,
 Que vigila mi espíritu celoso
 De algun fiero accidente peligroso
 Por violencia y descuido; mas, segura
 Señal no diera el cielo cómo ó cuando,
 En tinieblas la suerte ha sepultado
 Si la ninfa á Diana haya faltado,
 Si alguna fragil china se ha quebrado,
 Si su honor mancillara ó ricas telas,
 Si el rezar olvidó ó encender velas,
 Si la máscara puso, ó se aflojara
 El estrecho corcet ó gargantilla,
 Mientras bailaba viva la cuadrilla,
 O si es que el cielo decretado hubiese
 Que el faldero Relindo se muriese.
 Espíritus, volad; cada cual lleve

El encargo que tiene.
 Tú, Cefireta, el abanico agita;
 Los pendientes, Brillante, sollicita;
 Momentilla, el reloj es tu cuidado,
 Crispa tú, cela el favorito rizo;
 El mismo Ariel se encargará del lindo
 Belloso cuerpo del feliz Relindo.
 Cinco escogidos Sylphos tengan cuenta
 Con vigilancia atenta
 Y un encargo especial sobre el tontillo;
 Que, aunque en arcos de fierro guarnecido
 Y en barbas de ballena sostenido
 Y en plata una ancha cinta lo rodea
 Que la circunferencia señorea;
 Siete dobles murallas se han rendido
 A un lechuguino astuto, es bien sabido.
 El sylpho, que se muestre negligente
 Y su puesto abandone y á la hermosa,
 Venganza desastrosa
 Sentirá el delincuente;
 O en un pomo será bien custodiado,
 O de agudo alfiler la picadura
 Sentirá traspasado,
 O de amargosas aguas en un lago
 Hundido quedará, ó bien metido
 En un ojal de un borseguí pulido,
 O en gomas y pomadas batallando,
 Y en vano procurando
 Con sus alas de seda alzar el vuelo,
 O en estético alumbre bien bañado
 Como marchita flor quede arrugado,
 Como Ixion á su rueda, con gran duelo,
 Fijo siga las vueltas de un molino;
 O en el vapor del chocolate humeante

Se abraza á cada instante;
 O tiemble tiritando de continuo
 Sobre el mar, cuando helado
 Aprisiona feroz cuanto ha tocado. «

Asi hablara; y los sylphos descendian
 Y de la ninfa cabe se ponian.
 Los unos de su trenza están pendientes,
 Otros de sus zarcillos relucientes;
 Y el corazon á todos les palpita,
 Y ansiosos temen la ocasion maldita.

CANTO TERCERO.

De bosques rodeado, y guarnecido
 El Tamesis de flores, orgulloso
 Las torres mira y grupo magestuoso
 De la vecina Hampton, donde unido
 El senado breton falla prudente
 Del tirano extranjero, ó ninfa bella,
 La caida infalible:
 De allí, reina invencible,
 Ana gloriosa, con feliz estrella
 Y cetro omnipotente,
 Tres reinos mandas con ministros sabios:
 Y allí recrea el té tus tiernos labios.

Juntos héroes y ninfas se solazan
 Y de la corte gustan los placeres,
 Y en lenguaje instructivo allí se pasan
 Y en el baile tambien y en la visita
 Las horas deliciosas; quien recita
 Las glorias de su reina y sus haberes,
 O el indiano abanico otro pondera;
 Un tercero interpreta la mirada,
 Movimientos y guiños, ó vé muera.

Con palabra sutil la cimentada,
 Firme reputacion; se gasta y tose,
 Se abanica y la pausa es nuevo goce;
 Se rie, canta y guiña; y las miradas
 Hablan mas que dos dueñas requintadas.

Corta la esfera el sol de medio dia.
 Con sus oblicuos rayos abrasando;
 Y los hambrientos jueces firman luego
 Sus sentencias de fuego;
 Pero el triste ahorcado
 Que es hora de comer dice al jurado;
 De la bolsa retorna el comerciante
 En paz con su ganancia exorbitante.

Del tocador cesaron los trabajos;
 Mas la hermosa Belinda, á quien inflama
 El amor de la fama,
 Arde por encontrar dos caballeros,
 Diestros aventureros,
 Y en un solo del *Hombre* en el combate
 Decidir el debate;
 Y su pecho se abraza en la esperanza
 De conquista futura, si la alcanza.
 Tres bandas se preparan, y juntando
 Y de ellas todas batallon formando,
 De nueve con el número sagrado,
 Cortesana sagaz las dividia,
 Formando compañía.
 Y luego que Belinda ha desplegado
 Su linda mano, pareció volando
 El aéreo escuadron, y se coloca
 Cada sylpho al momento á dó le toca;
 Sobre el gran matador Ariel se posa;
 Cada cual por su rango allí reposa;
 Pues sylphos, que mugeres antes fueron,

Aman siempre los puestos que tuvieron.

Cuatro reyes, mirad, que reverendos,
 Barbas partidas y bigotes sendos,
 Y cuatro reynas que en sus manos llevan
 Ramos de hermosas flores, bello emblema
 De su poder suave, y se le agregan
 Cuatro sotas de trages revestidos
 De la guardia fiel, gente de flema,
 De gorra y capa y alabarda en mano,
 Que eran luego seguidos
 De un escuadron de tropa muy brillante,
 Vestido en terciopelo muy ufano,
 Preparado al combate en el instante.

Mueven la guerra fieros matadores
 Con la tez de moriscos atezados;
 La Espadilla, señor de los señores,
 Dos triunfos cautivó, barre la mesa;
 Mas, el moro Malilla, con gran priesa,
 A muchos moros deja mal parados
 Sobre del verde campo; el moro Basto
 Le sigue, mas, con suerte muy contraria,
 Un triunfo solo gana y muy plebeyo;
 Con ancho sable y con la barba cana
 Y apariencia de gefe, en veste varia,
 De espadas aparece el rey anciano;
 La pierna avanza, y al combate invita
 A los rebeldes, que el furor incita,
 Y el resto cubre con su rojo manto.

Ya la rebelde sota, que se atreve
 Su príncipe á invadir infiel y aleve,
 Víctima fué de su legal castigo
 Del real poderio su enemigo.
 Aun de bastos la sota poderosa,
 A los reyes y reinas ominosa,

También sus armas rinde,
 Que las arrolla el vencedor Capote,
 ¡ Triste suerte de guerra malhadada!
 Todo lo vence la invencible Espada.

Ambas armadas á Belinda ceden,
 Que los pasos conceden
 Del campo de batalla; y la guerrera
 Amazona acomete á sus infantes;
 Y á la Reyna imperial del Rey Espada,
 A pesar de orgullosa y altanera,
 El tirano de Bastos muerte ha dado.

¿ Qué sirve la diadema en su cabeza,
 El gigantesco cuerpo allí tendido,
 Del hermoso ropage la riqueza,
 Y tener de monarca el globo asido?

Sus Copas el Baron mostraba aprisa
 Y del Rey con bordado á media guisa,
 Y la Reyna valiente con sus tropas,
 Poder ya quebrantado,
 Fácil triunfo sobre ellos ha alcanzado;
 De Oros, Bastos y Copas
 El confuso tropel el nivel pierde,
 Y huyen vencidos en el campo verde,
 Como cuando una armada derrotada
 Corre precipitada,
 Y del Asia las gentes allí giran,
 Y los negros del Africa se miran
 En desorden huyendo
 Con sus diversos trages discurriendo,
 Y caen á montones
 Batallones sobre otros batallones.

Mas, la sota de oros tan artera
 A la reina de copas ¡ o vergüenza!
 Vencer quiere tambien. Belinda fiera

Siente su sangre huir, y que comienza
 La palidez pintarse en su semblante;
 Tiembla al mirar: se acerca petulante
 Con las abiertas fauces el Codillo;
 Como suceder suele en un Estado
 Que de un golpe feliz, el mas sencillo,
 Su salvacion depende; un As de copas
 Se opone valeroso; mas sus tropas
 El invencible Rey acecha osado,
 Y á su cautiva Reyna lamentaba,
 Y en bravo vengador muestra su faz
 Y cual Rey le da muerte al triste As.
 El grito de la ninfa llega al cielo,
 Y el eco lo repite en todo el suelo;
 Pero ¡ ó ciegos mortales, que del hado
 Ignorais la fortuna!
 Ya en la tierra yaceis, cual polvo hollado,
 Ya os levantaís al cerco de la luna.
 Ese tan grande honor será perdido,
 Y el victorioso día maldecido.

Pero; ¡ ay ! que la mesa coronada
 Se mira ya con tazas y cucharas;
 Las granas del café dan muestras claras
 Que el molino en sus giros las oprime
 Con estallante son; ya levantado
 El altar del Japon en torno brilla;
 Ya la plateada lámpara elevada
 Con rayos ilumina; ya se humilla
 El bullente licor, que raudo gime
 Por la plateada boca resonando,
 Con sus perfumes el salon llenando;
 Y en la pintada china luego humea,
 Que el gusto y el olfato azas recrea;
 Y va y vuelve la taza, que, hechicera,

El banquete prolonga placentera.
 Rueda en tanto la banda voladora
 En torno de la hermosa, su señora;
 Si el licor humeante ella gustara
 Agitando sus alas lo enfriara,
 O las tienden cubriendo su regazo,
 Temblando por las flores de lampazo.

El café, que al político hace sabio,
 Cuando le gusta con sediento labio,
 Y que lo mira todo en sus antojos,
 Teniendo medio abierto los dos ojos;
 Del Baron al cerebro sus vapores
 Le inspiran los ardidés mas traidores
 Para osado robar el rizo hermoso.

Tente, jóven audaz, y mira atento
 Que no es tarde, y desiste de tu intento,
 Teme los justos Dioses, que castiguen
 Tu traicion y te obliguen
 De Seyla infiel á soportar la suerte,
 Mas cruda que la muerte;
 El cabello robando de su esposo;
 Y por juicios del cielo riguroso,
 Niso, milano, con furor se inclina
 A perseguir á Seyla golondrina.

Pero el hombre ya al mal determinado
 Instrumentos del mal do quier ha hallado,
 Ya la bella Clarisa en el comeno,
 De su estuche sacaba el mas brillante,
 De agudisimas puntas de diamante,
 Una arma de dos filos, cual pudiera
 Una doncella en rostro placentera
 La lanza presentar á un caballero,
 Cual lo suele pintar un romancero.
 Recibe el don con grande reverencia,

Y las cierra y las abre en su presencia:
 Y todo justamente esto pasaba
 Cuando el licor fragante la arrobaba,
 Y su cabeza la Belinda inclina
 A embriagarse en aroma tan divina.

Al rizo mil espíritus volaron
 Y alas mil agitaban el cabello:
 Tres veces el zarcillo bambolearon,
 Y otras tres ella torna el rostro bello.
 En este mismo instante Ariel cuidadoso
 De la virgen contempla el pecho hermoso,
 Y sobre el ramillete recostado,
 Acecha el pensamiento que le agita,
 Y vió, casi asombrado,
 Que un amor terrenal en su alma habita;
 Confuso suspirando se retira
 Y resignado ve su imperio espira.

El Par extiende la feroz tigera,
 Y casi la cerrara toda entera
 Cuando un sylpho imprudente
 En el medio se pone diligente,
 Mas del hado la fuerza poderosa
 Las tigers cerrara presurosa,
 Y en dos partes el Sylpho dividia;
 Pero al punto se unia;
 Que la aérea substancia
 De atraccion tambien sigue la observancia;
 Y en las puntas mordiendo al rizo de oro
 De su frente no es ya gloria y decoro.

Rayos disparan sus brillantes ojos,
 Brama de horror el irritado cielo;
 Ni chillidos mas fuertes se escucharon
 Cuando de muerte horrible son despojos
 Un esposo querido, ó un faldero;

O se precipitaron
 Un rico vaso chino ó un florero,
 Y en refulgente polvo los vé el suelo.
 Que mis templos adornen las coronas
 ¡ De victorioso lauro el Lord esclama !
 Mio es el triunfo gritará la fama;
 Mientras que el pez ligero al agua amare,
 Al aire el ave y bellas las bretonas,
 Coche y tiro de seis las paseare,
 Y de Atalantis lean la novela,
 O á Milady en su lecho la consuela
 La pequeña almohada, y las visitas
 Se hagan y paguen en solemnes dias
 Con la luz de bugias infinitas,
 O siguiendo de amor en las porfias
 Del Támesis las ninfas escribieren
 Billetes dulces ó mil citas dieren;
 Otro tanto mi honor, mi vida y gloria
 El templo ocuparán de la memoria:
 Que si todo lo absorve el tiempo fiero,
 No asi lo que se escribe con acero;
 Él destruye las obras de los Dioses;
 Y de Troya imperial la torre alzada
 De su poder sintió golpes atroces;
 Y miró aniquilada
 La egecutoria dó el orgullo nace;
 Y del arco triunfal minó la base;
 ¿ Y admirarás, ¡ ó ninfa ! que el acero
 Conquiste un rizo de vapor ligero ?

CANTO CUARTO.

Pero ansiosos cuidados oprimian,
 Con secretas pasiones,
 El pecho da la ninfa pensativa.
 Ni fué jamás la cólera tan viva
 De un jóven rey vencido y en prisiones;
 Ni de burlada virgen, dó lucian
 Juveniles encantos; ni mas fuerte
 El dolor que sintió robado amante,
 Cuando perdió su amor en un instante;
 Ni el otro mas crüel, que fuera muerte
 A dó brilla de cólera el exceso,
 De vieja á quien se niega un tierno beso;
 Ni Cyntia la coqueta,
 Cuando mal se prendió la manteleta;
 Nada ¡ó virgen! se acerca al cruel despecho
 Que de tu rizo el robo abrasa el pecho.

En el momento mismo que Ariel deja
 A Belinda la bella, Umbriel se aleja
 Del centro de la tierra donde mora;
 El Gnomo, á quien la luz jamas colora,
 Triste, ceñudo, con la faz nublosa,
 Sube á la cueva de la Esplin famosa.
 Con sus alas de hollin el Gnomo vuela
 En un vapor á aquel lugar sombrío,
 Donde la brisa amable no consuela;
 Solo el sud ruge con furioso brio:
 Aqui del aire libre resguardada
 Aborreciendo el sol y el claro dia,
 De sombras rodeada,
 Pensativa el Esplin está en su lecho;
 Y la hacen compañía

Jaqueca á un lado, mas del otro Pena.

Doncellas dos la sirven junto al trono,
Iguales en destino, mas con plena
Diferencia en figura y en semblante;
Mala indole está muy semejante
A una antigua doncella de gran tono;
Tiene el rostro arrugado, blanco y negro,
Cargan las manos largas, y el cerebro
Oraciones de tarde y de mañana,
Mas lengua y corazon sátira insana.

Tambien la Afectacion allí se viera
Con el rostro enfermizo y con perfiles
De rojas flores de diez y ocho abriles;
Y cuando habla cecea, y en su cuello
De un higo muy maduro muestra el sello;
Entre olores fallece, y se desmaya
Con orgullo, y se tiende
En una colcha rica, y cuando haya
Medios de fingir mal, se cubre toda
Con una larga bata, por que es moda,
O parecer enferma, que estos males
Los padecen las bellas que son tales;
Y si el traje de noche fuere nuevo,
Asegurar me atrevo,
Por constante experiencia,
Que al nuevo traje sigue una dolencia.

Vuelan sobre el palacio mil vapores,
Y entre nubes se miran las fantasmas
Exalando miasmas;
Terribles como sueños de hermitaño,
Se miran sombras de feroz tamaño;
Brillantes furias, sierpes enroscadas,
Espectros que reflejan mil colores,
Tumbas abiertas con fosfóreos fuegos,

De oro luciente fuentes liquidadas;
 Escenas del Eliseo en dulces juegos,
 Palacios de cristal, angeles bellos
 Que brillan luminosos con destellos.
 De formas varias, que el Esplin formara,
 Un confuso tropel en torno gira;
 Una tetera viva allí se mira,
 Un brazo tiende, el otro lo encorvara
 Con el mango y la boca regadora;
 Un puchero está allí, que se pasea
 Cual de Homero la trípode; y suspira
 Un jarro; y necia y habladora
 De ganzo una riquísima empanada;
 Hombres que estar preñados se figuran;
 Tambien piden allí muchas doucellas
 El tapon de corchin por ser botellas.

Pasa el Gnomo la banda mal hadada;
 Y en sus manos impuras
 Un ramo lleva del Esplin muy dino;
 Y así saluda á aquel Poder divino:
 Yo te saludo ¡ó reina caprichosa!
 Que del quince al cincuenta el sexo riges;
 Madre de negros flatos y vapores:
 Tú eres la que discreta los diriges;
 Por ti alcanza loores
 El genio femenil con sus istéricos
 Y sus vuelos poéticos.
 Tú su temperamento
 Sabes reglar con varios movimientos;
 Ya médicos los tornas, ya poetas
 Escribiendo comedias ó recetas;
 Tú inspiras el orgullo, en que se mide
 De la visita el tiempo, ó ya la impide,
 Y la excusa un mimado favorito:

Hay una ninfa que tu esfuerzo invito
 Y á otras mil ninfas á insultar lo enseña
 Con las delicias de la alegre risa:
 O si á tu Gnomo, ó reina, concedieras
 Un hinchado tumor, barro asqueroso,
 O darle del limon la agua amarilla
 Que de la dueña inflama la megilla,
 O el color dar de aquel que pierde un juego,
 O pasando de prisa
 Arrugar zagalejos, romper lechos,
 O dar sospechas sin celosos hechos,
 O atacar con la rabia de un patriota
 El antiguo peinado á una devota,
 O á un faldero enfermar siempre estriñido
 Que el ojo hermoso en lloro ha consumido.
 Escúchame; si tocas á Belinda
 Y das mortal fastidio á aquesta linda,
 Verás medio emisferio
 Sujeto del Esplin al sumo imperio.
 Mas la diosa, con aire descontento
 Parece despreciable, pero el ruego
 Agradece con fino cumplimiento.
 Hace preparar luego
 Un odre, semejante
 A aquel dó Ulises guardara el raudo viento;
 Y allí encerró con femenil aliento
 Sollozos y suspiros y la guerra
 De lengua, por quien tiemblan cielo y tierra:
 Un pomo con desmayos y vapores,
 Con tristeza, pesares y temores,
 Y con llanto abundante
 Que empieza y finaliza en un instante.
 Contento con el don él alza el vuelo
 De su ala negra al luminoso cielo.

Él encuentra la ninfa abandonada
 En brazos de Thalestris, con los ojos
 Hundidos del pesar y los cabellos
 De su dorada trenza desatados;
 El genio mal hechor rompió los sellos
 De aquel infernal odre; y sus despojos
 Como furias volaron,
 Y de Belinda el pecho aprisionaron;
 Y de rabiosa ira arde una hoguera,
 Que la fiera Thalestris encendiera.
 « O sirviente infeliz, ella exclamaba,
 Ambas manos al cielo levantando,
 Y sus ecos en Hampton resonando:
 Miserable doncella, replicaba;
 ¿Para qué tomé yo tanto cuidado
 De horquillas, peine y olorosa esencia?
 ¿Para qué aquel papel tan enrizado
 Para dar á tu faz nueva excelencia?
 ¿Por qué ¡ ay triste ! ligar tu blanca frente
 Y cargarla con plomo impertinente?
 ¡ O dioses ! el ladron de tu cabello
 Hará público alarde; el lechuguino
 De envidia morirá; mas las señoras
 Altivas mirarán torciendo el cuello:
 No lo consiente honor; tú el arca fueras
 Que del sexo las glorías contuvieras;
 Virtud, placer, y haber fué tu destino:
 Ni detendré tu llanto cuando lloras:
 Escucha este language horrible y fiero;
 El que brinde por ti, cae en desprecio;
 Sacrifica tu honor y anda en platillos:
 Para te defender no hay caballero;
 Confesar ser tu amigo es menosprecio.
 ¿ Y será justo honor inestimable

El ver cerrado en un cristal brillante
 Reluciendo tu rizo radiante
 En cerco de diamantes, que irá en torno,
 En manos del raptor para su adorno?
 ¡ O desgraciada suerte miserable!
 Antes en Hyde Park el heno crezca,
 Y el talento en boardillas defalezca,
 O el aire con la tierra al caos vuelvan,
 Y hombres, loro y faldero se disuelvan. ”

Ella dice, y rabiosa se adelanta
 De Sir Plume á la casa, y luego ordena
 Que le mande á su bello
 Que le vuelva al instante su cabello.
 Él con su caja de ambar que le encanta
 Y con su caña, de mil manchas llena,
 Justamente orgulloso, milord Plume
 Ni mucho tiempo en responder consume;
 Y con el ojo tieso y faz redonda,
 Que no anunciara un solo pensamiento,
 Abre su caja y dice: en el momento
 Milord . . . vaya . . . qué diablo . . . ¿y ese rizo?
 Sois un hombre civil . . . chanza redonda . . .
 Voto á Dios . . . qué chuscada; sí: es preciso . . .
 Quiere decir enfin . . . darle su pelo.
 Dice y abre su caja y mira al cielo.

Mucho me pesa, el Par le respondiera,
 Ver que tambien *hablais* y *hablais* en vano:
 Pero yo os juro por el rizo bello,
 (Que jamas debe unirse á su cabello,
 Ni que tan grande honor alcanzar pueda
 Ya separado de su frente leda)
 Que mientras mi nariz el aire aspire,
 Esta mi mano guardará el trofeo.
 Así hablara: y hablando, el devaneo

De su triunfo se ve que allí respira,
 Y el honor y pereza,
 Que de un Par se contiene en la cabeza.

Pero Umbriel, genio infame, no descansa,
 Y al pomo de pesares se abalanza.

En gracioso desmayo ya aparece
 Belinda, y desfallece

En lagrimas sus ojos inundados,

Y en suspiros ahogados;

Sobre el pecho la frente reclinando,

Se levanta y decia sollozando:

« Para siempre malditó el negro día,
 En que perdí mi rizo y mi alegría:

¡ Una y mil veces yo dichosa fuera

Si la corte de Hampton nunca viera !

No soy yo ciertamente la primera

Que de amor cortesano escarnio fuera.

¡ O, si en tierras lejanas olvidada,

Quedara solitaria y desterrada,

Donde el dorado coche no sonara,

Ni el tresillo ó bohea se nombrara:

Y allí con mis encantos escondida,

Como rosa en desierto fuera hundida !

¡ Quien con lores vagar me persuadiera !

En mi casa rezando mejor fuera.

Mil presagios mi suerte predecian;

De mi trémula mano se caian

Horquillas y lunares, y la china,

Si viento se agitaba resonando;

Y mi lorito Poll ni hablar atina;

Y Relindo, el faldero,

Adusto me miraba y muy severo.

Un Silpho me advertia

Que algun hado fatal me perseguia

En bien claras visiones;
 Mas, tarde conocí sus intenciones.
 ¡ Mira los pobres restos del cabello!
 Yo con mis manos desharé furiosa
 Lo que dejó rapiña codiciosa.
 Estos dos negros rizos, que algún día
 Le daban á porfia
 Nuevo realce á mi nevado cuello,
 Y este rizo, su hermano,
 Ahora despreciado y solitario,
 Desenrizado y suelto en giro vario,
 Ya tentarán ¡ o Lord! á esa tigera,
 Que sacrílega quiera
 Su destino igualar tu infernal mano.
 O fueras ¡ inhumano! azas contento
 De robar mis cabellos con tus ojos,
 Y que fueran los únicos despojos
 De tu osado y glorioso atrevimiento."

CANTO QUINTO.

Ella dice, y en lágrimas deshecha,
 Que el gran pesar el corazón le estrecha,
 Compasivo auditorio la escuchara:
 Mas del Baron cerrara
 El oído el gran Jove poderoso:
 Thalestris con reproches le acomete,
 ¿ Mas á dó de Belinda el eco hermoso
 Resuena victorioso,
 Si es que su voz no mueve?
 ¿ Quien alcanzar victoria se promete,
 Y á su elocuencia el igualar se atreve?
 Ni tan fijo quedara el buen Troyano,

Mientras Ana pedia,
 Y Dido, la infeliz, se consumia
 En los furoros de su amor insano;
 Entonces gravadosa la Clarisa
 Desplega magestuosa
 Con grande autoridad el abanico;
 Silencio la siguió, y ella abrió el pico:

« Decidme ¿ por qué son idolatradas
 De los sabios las bellas? por qué vanos
 Brindan por ellas lindos cortesanos?
 ¿ Por qué para adornar tanta belleza
 Mar y tierra desplagan su riqueza?
 ¿ Por qué las nombran ángeles, y tales
 Las adoran rendidos los mortales?
 ¿ Por qué rodean los Dandys con guantes
 Blancos á nuestros coches elegantes,
 Y del fondo de un palco cortesias
 Infinitas nos hacen los Usias?
 Tantas penas y glorias vanas fueran
 Sino guardara el recto y sano juicio
 Lo que la hermosa gana en su servicio.
 ¿ Qué hombres podrán decir, cuando nos vean,
 Con la gracia y el tono que recrean,
 Del ancho palco en el galano frente:
 Ved ahí en belleza la primera,
 Y primera en virtud noble y sincera?
 ¡ O si, para danzar la noche toda
 Y de dia vestir última moda,
 Pudieran encantarse las viruelas,
 O su siglo esconder las vejezuelas!
 ¿ Quien no se burlará de los cuidados,
 De la muger casada ponderados,
 Y quien querrá usar terrenos, barros,
 O sartenes, pucheros y cacharros?»

Sí la ven remendar ¿ no será santa ?
 ¿ Y libre de pecado, si es que pinta ?
 Pero ¡ o pobre belleza, qué distinta
 La suerte que te espera en gloria tanta !
 Rizado, ó no rizado, todo es vano,
 Que el cabello á la fin se torna cano;
 Píntese ó no se pinte, siempre es triste;
 Y si es doncella y en desprecio insiste
 De los hombres, será su negra estrella
 Morir llevando palma de doncella.
 Y ahora ¿ qué nos resta ? El poder nuestro
 Desplegar con ardid sagaz y diestro;
 El tener buen humor es lo primero,
 Lo pasado mirar es lo postrero;
 Créeme, mi querida, en mí confía,
 Tono altivo, regaños y chillidos,
 Celos y girimicos son pedidos,
 Que el buen humor es solo el rey del día;
 Buen humor prevalece
 Contra el orgullo hinchado que fenece;
 Vano es dulce mirar de la belleza;
 Pues si la vista admira,
 Del mérito real el alma es presa. ”
 Así hablara la dama, y nadie aplaude;
 Ceño puso Belinda; y embustera
 La llamó la Thalestris la altanera;
 Y enemiga del fraude
 Alarma, alarma foribunda grita
 La Virago terrible, y mas ligera
 Que rayo asolador vuela al combate.
 Los dos partidos con feroz debate
 Se atacan en confusa gritería
 De héroes y heroínas, tiple y bajo,
 Cual de agudo clarín y contrabajo

Que los cielos henchia; y en sus manos
 No las armas comunes se miraban,
 Que cual dioses celestes pelearan
 Sin heridas mortales.

El atrevido Homero peleando
 Representa á los Dioses inmortales,
 En los pechos divinos inflamando
 Las humanas pasiones; contra Marte
 Palas combate, y Hermes con Latona;
 Todo el Olimpo de valor blasona;
 Jove dispara el rayo, el cielo gime;
 Neptuno, azul tempestad, y del profundo
 El mar en torbellino el globo oprime,
 Amenazando aniquilar el mundo;
 La tierra con sus torres balancea,
 Deslízase el cimiento
 Y todo lo devora en un momento,
 Y los pálidos Manes se asombraron
 Cuando los rayos de la luz miraron.

Sobre alta cornucopia Umbriel triunfante
 Bate gozoso las alegres alas,
 Y sentado el combate está mirando;
 En sus lanzas de horquillas se apoyando,
 Los Sylphos contemplaban la batalla,
 O soplan el aliento con que estalla
 El escuadron de las sangrientas balas.

Vuela entre tanto la Thalestris fuerte,
 Derramando sus ojos cruda muerte
 Sobre la multitud; y un Dandy bello,
 Que de agudeza y genio es un destello,
 En el tropel perece;
 Otro muere en metáfora, y cantaba:
 « ¡ Ninfa cruel ! por tí viviendo muero,
 Como la rosa que al calor fenece. »

Y Dapperwit gritando se ocultaba
 Tras de su silla, que le cubre entero;
 Triste mirada al cielo levantando
 Sir Foplin exclamaba sollozando;
 « ¡Para matar naceis, ojos hermosos ! »
 Y al momento espiró, como en la orilla
 Del florido Meandro el cisne brilla
 Derramando sus ecos sonorosos;
 Y si el momento de su muerte siente
 Su cantar resonó mas dulcemente.

Cuando Sir Plume el atrevido embiste,
 Y Clarisa postrada no resiste,
 Párale Cloe y dale muerte fiera,
 Mirandole con ceño muy severa;
 Pero ella se sonrie al verle yerto,
 Y la sonrisa resucita al muerto.

De oro suspende Jove la balanza
 Y del ingenio el peso ha comparado
 Con el costoso rizo tan preciado,
 Y aun que, al pronto, equilibrio no se alcanza,
 Sube, al fin, el cabello venturoso
 Y el plato descendió del ingenioso.

Mira á Belinda como fiera salta
 Sobre el Baron, la vista echando fuego;
 Ni teme al gefe en desigual batalla,
 Que á matar solo á su enemigo asalta.
 Mas el Lord atrevido, en fuerzas bravo,
 El índice y pulgar ella oprimiendo,
 Bien pronto lo avasalla,
 Que cuando respiró vital aliento
 La astuta virgen la nariz rellena
 De oloroso rapé con racion plena.
 Los genios al instante
 Se apoderan del polvo titilante,

Y al cerebro lo guian diligentes,
 Y sus llorosos ojos son dos fuentes,
 Y estornuda, y el domo resonando,
 Su nariz vuelve el eco rimbombando.

Tu hora te ha llegado,
 Encendida Belinda, así exclamaba,
 Y una horquilla le clava en el costado.
 Esta daga es la misma que adornaba
 A su tercero abuelo en torno al cuello,
 Con anillo que lleva un triple sello,
 Y que despues fundida,
 En un broche gentil fué convertida,
 Que el traje de su viuda sostenia;
 De su nieto despues pasó á ser pito,
 Que con su cascabel tocar solia;
 La madre de Belinda lo hizo horquilla,
 Y despues que sirvió tiempo infinito,
 De Belinda rizó la maravilla.

No te jactes cruel, fiera homicida,
 Insultando orgullosa mi caida,
 La replicó Milord; sin gran trabajo
 Otro te pondra á tí mucho mas bajo;
 No pienses humillar mi altivo pecho,
 Solo siento el despecho
 De te dejar . . . atrás . . . Antes que sea !
 Y que vivo ¡ Belinda ! yo te vea;
 Pero ardiendo en las llamas de Cupido:
 Pero que yo arda vivo, te lo pido.

" Entrega el rizo " resonar se oyera
 Y " entrega el rizo " resonó en la esfera:
 Ni Otelo con tal faria rebramara
 Por el pañuelo que el dolor causara.
 ¡ Mas cuantas veces la ambicion se obliga
 A perder su trabajo y su fatiga;

Y del gefe se ahuyenta la esperanza
 Del premio conseguir y la alabanza!
 El rizo, por el crimen alcanzado,
 Aun que dó quier se busca no se ha hallado;
 Mortal no hubo jamas tal recompensa:
 Del cielo es esta voluntad divina.
 ¿ Quien resiste, si el cielo determina?

Creiose que subiera
 De la luna brillante á la alta esfera,
 Do todo lo perdido acá en la tierra
 Su redondez encierra;
 De los héroes el juicio y la agudeza
 Vasos los guardan de muy gran riqueza,
 Y el Dandy, el lechuguino y currutaco
 Son guardados en cajas de tabaco;
 Los votos y limosnas del muriente
 Allí todos se encuentran igualmente;
 Allí estan los amantes corazones,
 Con extremos de cintas bien ligados;
 Del cortesano prometidos dones;
 Risas de las rameras, y las penas
 Y llantos de herederos ya nombrados;
 Jaulas para mosquitos y cadenas
 Para enyugar las moscas y las plantas
 De secas mariposas, nunca vistas,
 Y las obras de teólogos casuistas.

Mas confiad en la Musa: ella lo viera
 Rápido remontarse
 Con sus ojos poéticos. Alzarse
 El fundador de Roma hasta los cielos,
 Y de Próculo solo visto fuera.
 Repentina una estrella se aparece
 Y en el aire se mece,
 Atrás llevando del cabello hermoso

Un rizo luminoso:
 (Ni tal de Berenice reluciera
 La inmensa cabellera),
 Que con descabellada luz el cielo henchia,
 Emulando su brillo al Dios del dia.

Los Sylphos ven su luminoso vuelo
 Y lo seguian por el ancho cielo;
 Lo ven los bellos Dandys desde el Mallo
 Y lo aplauden con músicas y danzas;
 Y si de Rosamonda está en el lago
 Algun tierno amador sin esperanza,
 La cree de su amor feliz presago,
 Y la adora sumiso y fiel vasallo,
 Y sus votos dirige á Venus nueva,
 Que con mas brillos al Olimpo llega;
 Y el buen patricio, el sabio almanaquero,
 Si con ojos la vé de Galileo,
 Allí verá cumplido su deseo,
 Contemplando en el plácido lucero
 El destino fatal de Luis el vano
 Y la ruina total del Vaticano.

Calma ¡ brillante ninfa ! enjuga el llanto
 Por el robado rizo; que á tu gloria
 Ya las doradas trenzas, que ornan tanto
 A esas bellezas que ensalzó la historia,
 Todas envidian remordiendo el labio
 De tu perdido rizo el fiero agravio.

Cuando veas los rayos apagados
 De esos soles que incendian corazones,
 Y los muertos se cuenten por millones,
 Y al sol de tu belleza en occidente
 Cubrir mortales sombras de repente,
 Y la trenza encantada
 Yazga en el polvo vil casi olvidada;

A tu rizo la Musa con la fama
El astro-rizo de Belinda aclama.

Octubre 21 de 1850.

NOTAS.

CANTO 1.

N. 1. Las Rosacrucianas teorías, un romance fantástico compuesto de antiguas doctrinas de la alquimia, estaban muy en voga en la última parte del siglo 17. Warthon cuenta de Sir Willian Temple Ensay 4. « Yo esperaria encontrar una Ninfa ó un Silpho para mi esposa ó mi querido." Dryden en una carta á Mrs Thomas 1699 dice:" Si Silpho ó Ninfa yo no los conozco: estas delicadas criaturas, como vuestro autor, el Conde Gabalis, nos asegura tienen almas que pueden ser cristianas &. Madama Sevigné en sus cartas 104 y 195 los menciona como que estan atentos y empleados en el servicio de las bellas: y parece hacerse alusion á ellos en el segundo Capítulo de Le Sage en su Diabolo cojuelo.

N. 2. El Poeta inglés Parnell jugó á Pope una pieza que debia exaltar su genio vivo, haciendole ver que era un plagio su bellísima descripcion del tocador de Belinda, trabajado con tanto esmero. Warthon cuenta que Parnell tradujo en versos latinos, imitando el estilo de antiguos monges, el tocador, y los presentó á su amigo haciendole cargo del plagio: Pope se irritó, juró y volvió á jurar de su inocencia; mas al cabo se descubrió la burla, que fué reida y celebrada. Dryden fué igualmente engañado: un amigo de su impresor le envió pegado en una sombrerera vieja un verso que, siendo muy conocido de Dryden, le llamó la atencion, que decia:

To die is landing on some silent shore.

Dryden admirado del verso inglés abrió inmediatamente la sombrerera y halló los versos de Parnell que decian

Et nunc dilectum speculum pro more relectum

Emicat in mensa, quæ splendet pixide densa.

Y concluian

Et tibi, vel Betty tibi vel nitidissima Letty

Gloria factorum temeré conceditur horum

N. 3. Una nota del mismo Pope refiere esta idea á las tradiciones rabínicas de los amores de los ángeles con las hijas de los hombres: entre éstas se halla Naamah muger de Noé ó Noah; ésta continuando impenitente fué destinada á presidir el tocador de las mugeres, como marca de prueba y castigo para una muger de su temperamento.

CANTO 2.

N. 1 Aprisionar á los hombres con la negra ó la dorada trenza, es un lugar comun en poesia, y casi indigno de nuestro autor; pero la oportunidad del rizo y el talento dan novedad á las cosas mas comunes. Aun los rizos, cuando imitan la naturaleza, pasen; pero las pelucas de los lores ingleses, las que llevan nuestros diplomáticos con rizos de canteria, los de las damas de corte en dia de gala, no seria objeto de un poema. Hudibras se burla de este poder de las mugeres, cuando canta.

And though it be tow foot tront,

Tis with á single hair pull' d out.

Y al buen Juan, si en dos pies andar le vieres,

Por un pelo le llevan las mugeres.

N. 2. Desgraciada es la comparacion que se hace entre el Ariel de Shakespeare y el de Pope. Aquel hace un Sylpho vivo, espirituoso, activo, lleno de gracias; y por el tono, que le da el trágico inglés en la comedia de la tempestad, el Ariel de Pope es repugnante á la vista de los idólatras ingleses. Un romance francés, un tocador, el cuidado de una pupila coqueta, y un amor, en esto no eran compatibles ó darian muerte al delicado Ariel con sus glorietas encantadas, sus vuelos por el aire y el océano y sus canciones en la playa solitaria.

Donde liba la abeja, allí yo libo;

Mi lecho es una flor de primorosa;

Cuando el buho gritara

Con su voz espantosa,
 En alas de murciélago volara;
 Y despues del otoño alegre vivo
 Alegrementemuy alegrementemuy
 Bajo del ramo de su flor pendiente.

¡ Pero qué tiranía ! ¿ el Ariel de Pope llena su objeto y destino ? Ésta es la cuestion: y no puede dudarse que el roll secundario de este Sylpho está completo; su retirada de junto á Belinda es natrnal en un Sylpho con pasiones humanas; este temor en las obras de su ídolo es ridículo á los ojos de la imparcialidad.

CANTO 3.

N. 1. Imitacion de Congrive: And wretches hand.

N. 2. Es bien conocido el poema latino del italiano Vida sobre el ajedrez, y Pope le imitó en el tresillo.

Non aliter campis legio &.

N. 3. Imitacion de Virgilio en una de las poquísimas veces que él habla por si mismo.

Nescia mens hominum fati sortisque futuri

Et servare modum rebus sublata secundis !

Turnus tempus erit magno cum obtaverit emptum

Intactum Pallanta et cum obtaverit ista diem que

Oderit . . . Virg. Eneid. Lib. 10. ver. 501.

N. 4. ¿ Pudo Milton hacer reñir los ángeles ? ¿ por que no serán heridos los Sylphos de Pope ? Buenas son las grandes alas de Milton para aguarecerse bajo de su sombra.

N. 5. Dum juga montis apros pluvios, dum piscis amabit

Semper honos nomenque tuum laudesque manebunt.

Virg. Eg. 5. ver. 76.

N. 6. El romance de Mrs Manley intitulado Atalantis, por el gusto del sofá de Crevillon hijo, da á entender que la hija de

Mrs Rooger Manley, autor del Espion Turco, no era de las mas acendradas costumbres; y sin embargo tenia talento, instruccion, y vivió entre los literatos mas famosos por muchos años; escribió comedias, pero al cabo murió obscura y abandonada. Las damas inglesas, aun las jóvenes, leen y releen este romance á pesar de su afectacion religiosa; alli se encuentra á Londres por dentro, siendo de advertir que le manejan con frecuencia las hijas de los curas protestantes, miserables despues de la muerte de sus padres Quæque misserrima vidi et, &.

Ille quoque eversus mons est, &.

Quid faciant crines cum ferro talia cedant,

Catull. de Com. Beren:

CANTO 4.

N. 1. At regina gravi jam dudum saucia cura,

Virg. Eneid. lib. 4 vers. 1.

N. 2. Con el estómago vacio se sueñan terribles sueños y tal debe suceder á los que tienen por voto, devocion ó costumbre el ayunar: tales son los Dervices, los Bonzos, los Ermitaños verdaderos, no como D. Rafael el de Gil Blas, que éstos no lo pasan mal; ni lo pasaban tampoco los Cartujos del Paular, Gerónimos del Escorial y otros, pero sí los pobres frailes denominados de sopa, que siempre les cogia la ronda.

N. 3. Véase á Homero, Iliada canto 15. La Trípodé de Vulcano.

N. 4. Alude á una señora inglesa maniaca, que se figuraba estar convertida en un pastel de ganzo.

N. 5. Aun nos queda bastante que burlarnos de este prurito de las mugeres de atormentar sus cabezas, y de que hay en el mundo quien tenga oficio de peluquero. Papillotes, tirabuzones, plomo, hierros candentes, pomadas, aguas de olor, aceites perfumados & & todo hace esperar á las cabezas femeninas y aun masculinas que deben sufrir una ingeniosa miseria.

N. 6. Sir George Browns, ya se ha dicho que este solo individuo en las familias fué el único que resistió la reconciliacion; y sentia sobre manera que el poeta le hiciese hablar tan sin tino ni acuerdo.

N. 7. Es sabido en Londres que un grabado, que ejecutó con siete otras figuras Mr. Hogarth sobre la tapa de una caja de tabaco de oro, fué regalada á uno de los interesados en la cuestion del rizo. El original impreso fué vendido en la almoneda de Mr. Gulston en 132 duros ó en 35 libras esterlinas.

N. 8. Alusion del juramento de Aquiles en la Iliada, lib. 1^o

CANTO 5.

N. 1. Un verso repetido frecuentemente en Homero despues de una arenga » Así habla y todos los héroes aplauden”.

N. 2. Vease la Iliada lib. 20.

N. 3. Minerva, del mismo modo en figura de lechuza posada sobre un tirante ó viga del techo, via en la Odisea el combate de Ulises y los pretendientes de Penélope.

N. 4. Estas absurdas y ridículas expresiones se hallan en una ópera italiana intitulada la Camila. La moda protegía la ópera; la sátira y el ingenio la desollaban: mas la moda triunfó, y á pesar de los silvos y del apoyo del patrocínio noble, siempre continuó en apoyo hasta el tiempo de Pope.

N. 5. Sic ubi fata vocant udis abjectus in hervis,

Ad vada Meandri concinit albus olor.

N. 6. Homero, Iliada lib. 7 y Virgilio, Eneida lib. 12.

N. 7. Burla de los combates de las ranas y ratones de Homero, de la escaramuza de los libros de Boileau, de los libros de Swift, de la matanza de los médicos de la comedia de Garth, del boticario (Dispensari) la Gatomaquia de Lope de Vega, la Mosquera de Villaviciosa & & &.

N. 8. Imitacion de Homero, descripcion del cetro de Agame-
non, Iliada lib. 2.

N. 9. Los que han leído el Otelo del trájico inglés tendrán muy presentes los furiosos gritos y rabiosa cólera del moro, que no desdeñó Ducis en su reforma ó sea version del original: esta falta de decoro teatral la ridiculiza Pope. Los ingleses, idólatras de Shakespeare, no lo sufren con paciencia y menos si se le compara con Orosman en la Zayda de Voltaire; pero un crítico imparcial consultando el caracter de los originales y naciones á que pertenecen, y su modo de obrar con las mugeres infieles, dirá con razon que estas gentes matan y guardan silencio, por que las desprecian por principios de religion. Dirá tambien que Orosman es un turco criado en Francia, y Otelo el moro de la novela italiana que sirvió de tipo al trájico inglés con las adiciones de su terrible é inimitable poesia. Ni el uno ni el otro guardan rigurosamente el *notandi sunt tibi mores* del gran maestro Horacio, Arte poética.

Cuando nuestro Maiques volvió regenerado por el célebre Talma, su primera representacion fué en el amplio teatro de los caños del Peral del Otelo de Ducis. Yo estaba junto á D. José Morde-fuentes literato aragonés, á quien los jóvenes llamábamos el tirano de la literatura; y al caer herido dió un gran golpe en el palco escénico, cayendo con la rapidéz de un toro que recibe el golpe mortal, y el crítico se volvió á los que estaban cercanos y dijo en alta voz : ¡ lindo ! y ¿ este costalazo se lo enseñó Talma ? El Sr. Morde-fuentes parece que queria que el moro cayese como Julio Cesar apuñaleado por Bruto y Casio, que recoge la toga para caer con decoro, como lo hacian hasta los gladiadores del circo, que caian con gracia. Yo no creo que, á pesar del caracter agrio y crítico de Pope, tuviese otro objeto que el ridiculizar los gritos de una muger apasionada, como lo han de costumbre.

N. 10 Esta es una imitacion casi literal del Ariosto hasta en la cruda severidad con que se burla de la donacion de Constantino á las mismas barbas del Papa.

O
te
ra

Questo era il dono (se però dir lice)

Che Constantino al buon Silvestre fece.

N. 11 Imita á Ovidio

Flamigerumque trahens spatioso limite crimen

Stella micat. Ovid. Met 15. v. 549.

N. 12. Patricio, el almanaquero de Londres, el Torres inglés y Swift, que habian incurrido en la cólera del Papa, y el segundo mas que el primero por su cuento del tonel, anunciando el juicio del año, el viento y las lluvias; tenia aversion decidida al Papa y á Luis XIV y siempre anunciaba la muerte de éste y la caida del Vaticano. Estas profecias, tan del gusto inglés y protestantes, divertian al pueblo y á los que no lo eran, y facilitaban la venta del almanaque; que nunca se pierde de vista el interés mercantil en una nacion que comercia con todo.